

Estimado Eugenio:

No desconozco que hay muchos políticos a quienes importan más bien las consideraciones puramente partidistas o personales que las razones de bien común. Y yo me pregunto ¿a cuántos hombres no les pasa lo mismo en la industria, en el comercio, en su trabajo o en su hogar?, Es decir, creo que nuestros políticos no son peores que el resto de los mortales. Sin embargo, dada la trascendencia de su tarea y las responsabilidades de su vocación pienso que deberían hacer un serio esfuerzo por cambiar sus hábitos y auscultar el verdadero sentir de la ciudadanía que quiere ante todo trabajo, eficiencia, responsabilidad y autenticidad. Nuestra democracia pasa por un difícil momento porque los partidos políticos están empeñados en un verdadero juego de grupos e intereses electoreros.

← Pero de ahí a afirmar que la interferencia de todos los sectores políticos en los problemas económicos y sociales se hace con una finalidad meramente electoral y que esa es ya la costumbre de Chile; y que ^{eso} ~~ello~~ determina la imposibilidad para los Gobiernos de resolver con oportunidad y eficiencia los problemas, lo cual implica que ellos son todos ineficientes y poco oportunos en sus decisiones, me parece que hay un mundo de diferencia. No creo que ni el Partido Nacional, ni el ~~Partido~~ Radical, ni la Democracia Cristiana, ni el Comunista o los demás, estén organizados como tales y actúen en los campos económicos y sociales sólo por conseguir resultados electorales. Otra cosa es que tampoco se puede ser angélico porque si no se obtienen triunfos electorales se vive en la simple meditación de los problemas o en un independentismo en que es muy fácil manejarse, porque de esta última condición no se responde ante el país. Tampoco creo que los políticos actúen sólo por ese tipo de consideraciones. Pongo mis manos al fuego por algunos que conozco muy de cerca: William Thayer, Bernardo Leighton, Juan de Dios Carmona, Andrés Zaldívar, Sergio Diez, Víctor García, por citarte sólo algunos con quienes tengo amistad personal. Ciertamente en éste como en otros campos hay mucho que cambiar y hay que renovar interiormente a los hombres que en ellos actúan. Pero ni aún mil sacerdotes apóstatas me hacen dudar de la misión o autenticidad de la Iglesia Católica, ni los cien casos que puedes citarme me hacen dudar de la buena fé y de la honestidad natural de los hombres.

Atentamente,

Diego Barros

Montevideo, 10 de Abril 1969²

EUGENIO HEIREMANS D.

Estimado Carlos.

Como que tu amigo me
está tom una suma de pesos.

Atte
Eugenio